

Cómo citar: Gómez de Maya, Julián. 2025. Los Torrecilla, Blas y Francisco, en el parnasillo ceheginero. Alquipir 20, 3-18. <https://www.alquipir.es/archivos/2852>

Los Torrecilla, Blas y Francisco, en el parnasillo ceheginero

The Torrecilla, Blas and Francisco, in the parnasillo ceheginero

Julián Gómez de Maya¹

Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales (Universidad Carlos III)
Madrid, España

Recibido: 28-4-2025 / Aceptado: 25-5-2025

Resumen

El presente artículo perfila cronológicamente las brumosas figuras de Blas Torrecilla, conocido en cuanto autor de cierto manuscrito historiográfico, y de su hijo Francisco Torrecilla, director de un semanario local en los primeros compases del siglo XX. Ambos dejaron además unos cuantos poemas que, dentro de lo posible o subsistente, ahora se recopilan.

Palabras clave: Blas Torrecilla, Francisco Torrecilla, literatura murciana, poetas cehegineros, prensa local.

Abstract

This article chronologically outlines the vague figures of Blas Torrecilla, known as the author of a certain historiographical manuscript, and his son Francisco Torrecilla, director of a local weekly newspaper in the early stages of the 20th century. Both also left a few poems that, to the extent possible or surviving, are now compiled.

Keywords: Blas Torrecilla, Francisco Torrecilla, Murcian literature, Cehegín poets, local press.

1. Un cabo de hilo

La lectura de las memorias juveniles *Por tierras de Murcia (1872-1892)* del geólogo y paleontólogo Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (Caravaca, 1863 - Alicante, 1941)² no puede sino despertar la curiosidad hacia una de las personalidades mejor silueteadas y con más cariño puestas negro sobre blanco a lo largo de sus amenas páginas (Fig. 1): la de cierto colega con quien coincidió entre la dotación profesoral del caravaqueño colegio de la Santísima Cruz, de primera y segunda enseñanza, donde el -tiempo adelante- prestigioso catedrático de Historia

¹ gomezdemaya@um.es - orcid.org/0000-0002-0143-2134.

² V. gr., Federico Gómez Chueca, «Don Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 39 (1941): 305-316.

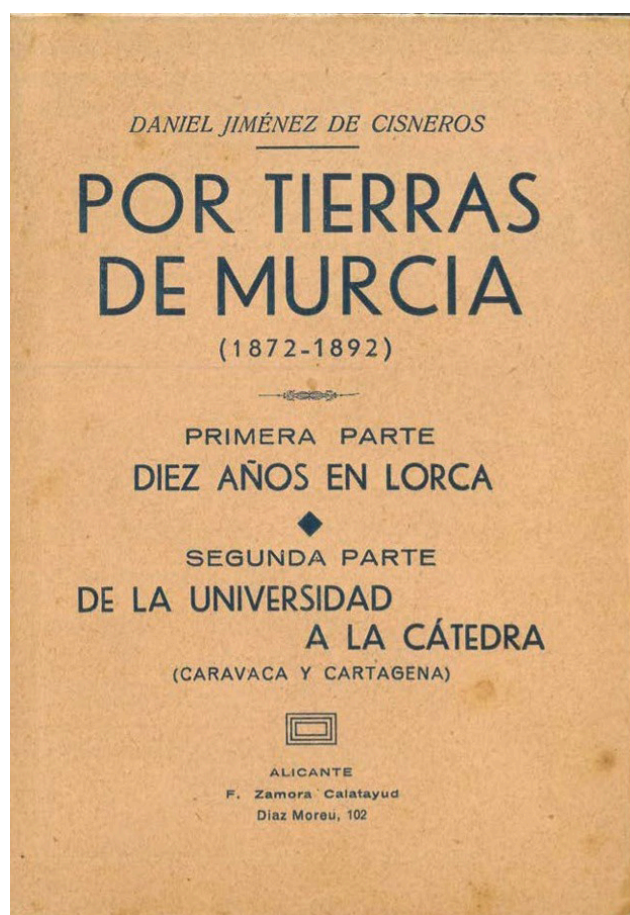


Figura 1. Las memorias juveniles de Jiménez de Cisneros.

Natural hiciera sus primeras armas en la docencia allá por los años de 1882 a 1885, en la veintena de su vida y poco más (Fig. 2), «[...] quedando para siempre en mi memoria» sus prominentes prendas éticas e intelectuales, «[...] que habían de dejar honda huella en mi espíritu», tanta como para dedicarle páginas de bien encendida admiración y amistad a la vuelta de medio siglo largo, en 1935, cuando publicaba tales remembranzas de su periplo formativo hasta la consolidación profesional; «era [...] el compañero de profesión, don Francisco Torrecilla del Puerto y García, que tenía a su cargo el Francés, la Agricultura y la Historia Natural»³, y desde su misma presentación en el libro nos llega una imagen envuelta en los nostálgicos efluvios del afecto:

Tenía el colegio, antigua casa de los Caballeros de Santiago (Fig. 3), un largo y amplio corredor, y a continuación, una a modo de antesala, con un enorme balcón de hierro, desde el cual se

3 Daniel Jiménez de Cisneros, *Por tierras de Murcia* (1872-1892) (Valladolid: Maxtor, 2006), 114. Se puede corroborar su adscripción al profesorado por cierta «Carta de Quintín Bas, director del Colegio de la Santísima Cruz de Caravaca, al director del Instituto de Segunda Enseñanza de la Provincia, comunicándole los cambios de profesores en distintas asignaturas», con fecha de 19-V-1882, subsistente en el Archivo General de la Región de Murcia [ES.30030.AGRM/36.6.3.1>IAX,1344/12].



Figura 2. Daniel Jiménez de Cisneros en su mocedad.

perdía de vista el horizonte del Este. Tenía un extenso jardín poblado de rosales y desde él subía, hasta ocultar parte del balcón, un hermoso jazminero. A la hora del crepúsculo, departíamos allí un compañero y yo, acerca de la enseñanza de las ciencias naturales. Poco a poco iban apareciendo las estrellas y en el horizonte del Este, una débil claridad señalaba el lugar de Cehegín, el idolatrado pueblo de Torrecilla, y que tan mal supo comprender a aquel hombre de singular mérito. Vivía yo creyéndome en un país encantado, y mi compañero en medio del mayor desaliento e indiferencia⁴.

2. Desenredando el ovillo

Quien guste de conocer por entero los pasajes en que nos es dado contemplar esa *triste figura* de Torrecilla, con su noble dignidad o estirpe de erudito de pueblo (y por línea de sangre) a cuestas, bien puede enfrascarse en esta evocación que Jiménez de Cisneros nos sirve de sus propias mocedades: a fe que no ha de reputar trabajos perdidos los que en esto le ocupen; mas, a los efectos de la presente semblanza, conviene

4 Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 112-113.



Figura 3. Palacio de la Encomienda de Santiago en Caravaca.

irle espigando aquello de mayor enjundia, aligerándolo del más ornamental anecdótico:

Era hombre de regular estatura, un poco grueso, de cara redonda y barba mal distribuida, con ojos pardos de dulce y melancólica mirada, animándose su semblante con los golpes de risa, cuando oía alguna cosa rara o cuando escuchaba un disparate, y dicho se está, que por esta última causa, la risa podía ser continua. Hablaba correctamente el francés, el latín, el griego y el árabe; manejando el castellano con toda perfección. Su pasión era el griego y manejaba de continuo un grueso diccionario greco-francés, traduciendo al castellano escritos clásicos. El me dió las primeras lecciones de griego y de francés.

Fumaba cigarrillos casi sin interrupción, y recuerdo haberle oído decir más de una vez: «¡En qué pensará un hombre que no fuma!» Para encenderlos, se valía del pedernal, el eslabón y la yesca, que llevaba en una doble bolsita. Tenía gran repugnancia a las cerillas. Desaliñado e importándole un bledo el

qué dirán, se mostraba en público con todo descuido, siéndole indiferente todo. El público juzgaba equivocadamente su interior conforme a su exterior y él miraba al público con la más olímpica indiferencia⁵.

Apenas nos deja abocetada Cisneros su efigie con escogidos brochazos, va a entreabrirnos también de hoz y coz el velado, no obstante, drama familiar de Torrecilla, que nos queda así entre dos luces:

Nunca entablaba discusiones en materia religiosa. De la escuela de Augusto Comte, alababa los escritos de Locke; celebrando con risotadas, las procacidades de Voltaire. Y era, no obstante, un hombre bueno, incapaz de hacer daño a nadie. Educado en la desgracia, vió malos ejemplos, en quién debió dárselos buenos; y cuando murió su desgraciada madre, por la que sentía adoración, viéndola víctima inocente, se sumió en un profundo dolor y puede decirse que rompió las relaciones con el resto de la familia. Durante algunos

5 Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 116-117.

años permaneció en la casa paterna, casi en silencio absoluto, y se cuenta, que una perrita a la que él tenía enseñada, se encargaba de llevar un cestillo en la boca y recoger, lo que voluntariamente le echaba Blas, que era el jefe de la familia. ¡Cuatro cuartos para toda la semana! ¡Doce céntimos de peseta, para aquel hombre!

Este voluntario aislamiento dentro de su casa, lo dedicó al estudio de los clásicos y a perfeccionarse en las lenguas. Este maltrato de los suyos, le hacía recomendarme el apartamiento de los parientes, repitiendo a cada momento su frase favorita: «¡Huya usted de la familia!» Y no faltan casos que justifican estas palabras⁶.

Ante tan aciago panorama, apenas insinuado en sus sórdidos pormenores, pongamos en cuarentena con la exigible prudencia la visión que puede surtir y no otra- Jiménez de Cisneros: nuestra única fuente nos viene mediatizada tanto por las solas confidencias de su amigo, sin contraste o respaldo alguno, como por su propia predisposición parcial o apasionada; esto ni la vuelve falsa ni la acredita de veraz y simplemente advierto lo de aquel brocardo de los juristas clásicos: *testis unus, testis nullus*..., por ahora. Comoquiera y en cierto modo, disfrutaron ambos un tiempo de la electiva familiaridad que se engendra de una cálida convivencia, mientras el uno había dejado a su gente ya para entonces vecindada en Lorca (nuevo destino del cabeza de familia, médico forense) y el otro, aunque teniéndolos en el tan cercano Cehegín, ni se trataba con los suyos:

Compañero mío de habitación, no le valían mutismos, en los que parecía gozarse. Yo le provocaba la conversación que en él era dulce y llena de experiencia de una vida saturada de desengaños. El sincero afecto que nos profesábamos, hacía que mutuamente nos contásemos nuestras penas y nuestros pensamientos más íntimos; rompiendo a reír desaforadamente con motivo de alguna equivocación en que se incurría, en alguna mala construcción gramatical y hasta oía pronunciar bien el francés, atribuyéndolo a una casualidad! Solía alguna vez coger la guitarra y disponerla verticalmente, pulsando las cuerdas como las de una lira, recitando o cantando con voz suave, trozos griegos, anacreónticas,

que parecían llenas de melancolía⁷.

Más allá de la rutina laboral en la instrucción de las juventudes caravaqueñas, se nos suministran asimismo datos del arreglo de vida en el Cehegín de su cuna y vecindad durante los asuetos lectivos, ordinarios o extraordinarios, habida cuenta de que, por ese régimen de internado, no salvaba a diario la legua -camino aproximado que suele andarse en una hora- extendida entre estos lugares de la Vera Cruz y de las Maravillas.

Salía de su casa y acudía a sus tertulias, ya en la trasbotica o *rebotica*, ya modestamente, en el taller de un carpintero o de un aperador, siendo lo notable que, a este último, concurrían personas de carrera y de buena posición social, riendo a más no poder con los dislates que escuchaba. Tenía, como él decía, *el vicio de las bromas*, señalando con sobrenombres o apodos, a la casi totalidad de las personas que conocía, de toda clase y condición; pero, con tal propiedad, que fácilmente se averiguaba a quiénes iban dirigidos, pues él jamás declaraba los nombres de las víctimas de sus sátiras⁸.

Y esto da pie al evocador naturalista (Fig. 4) para contarnos y ofrecernos de ello en exclusiva algún rastro merecedor de hacérsele hueco algo más abajo- que, «como versificaba con mucha facilidad»⁹, hizo de ello uno de esos rasgos harto llamativos de su desenvolvimiento social, por dado a agraciarse a unos y otros con ágiles rimas de corrosiva socarronería, si bien, a la par y en precio de su superioridad y clarividencia,

Gran melancolía le invadía algunas veces, como consecuencia del voluntario aislamiento en que pretendía encerrarse, rayano en misantropía. Su falta de fé religiosa, hacía que todo lo mirase con desprecio y le oí decir varias veces que se consideraría dichoso, viviendo encerrado, sin hablar con nadie, recibiendo la comida por una taquilla!¹⁰.

Al inicio del verano de 1884 (Cisneros se marcharía con la siguiente promoción), a buen seguro metiendo en sus cálculos que, cerrados ya los trámites sucesorios abiertos un par de años atrás, veíase causahabiente de la casa paterna y de alguna otra hacienda rústica capaz para procurarle un mediano pasar,

Al terminar aquel curso, don Francisco

6 Jiménez de Cisneros, *Por tierras*..., 117-118.

7 Jiménez de Cisneros, *Por tierras*..., 121.

8 Jiménez de Cisneros, *Por tierras*..., 118.

9 Jiménez de Cisneros, *Por tierras*..., 119.

10 Jiménez de Cisneros, *Por tierras*..., 121.



Figura 4. El naturalista y memoriógrafo en su madurez.

Torrecilla abandonó el colegio, aburrido por la mala alimentación y la falta de paga. Sentí su ausencia, porque era para mí un excelente compañero, y un maestro de la vida¹¹.

De cierto, no se puede ir mucho más allá en la expresión de la estima: se nos hace singularísimo y hasta conmovedor que, a la vuelta de toda una vida en las cimas académicas, con tantos nombres de campanillas que debió de tratar a lo largo de esa carrera profesional, siguiera todavía atesorando, ya en el arrabal de senectud, tamaña lealtad hacia aquella sombra de su remoto ayer, grisáceo solterón, taciturno erudito, solitario en su casona de pueblo; para colmo, descendido al sepulcro, cuando lo escribe, veintitantos años atrás... Puesto a bordar de realce semejante *laudatio*, ningún material desdeña e incluso, más para perfiladura cabal de su despejo con otra pincelada que por no dejarnos en ascuas, nos resuelve nuestro retrospectivo deponente el desenlace del contencioso salarial, al confiarnos cómo

[...] el bueno de Torrecilla enviaba desde Cehegin sus volantes, brevísimos y contundentes, pidiendo lo que le adeudaban, en forma memorable [...]. Lamentose el director de la forma amenazadora del famoso volante, enseñándomelo; pero, sin darse a partido. Yo creo que allí hubo su poco de malicia, por si se me ocurría reclamar mis pagas atrasadas en aquella forma. La contestación corrió parejas con la petición. [...] No estuvo acertado el

director; Torrecilla no pudo al instante, cobrar su deuda; pero la contestación del *volantito* la declaraba; lo que sirvió para que, en manos de un curial, amenazase con un juicio y cobró sus noventa duros¹².

En cuanto al amigable trato de los camaradas de claustro y cuarto, no iba a extinguirse con dejar de serlo, sino que su fraternidad proseguiría cordialísima por encima de distancias u otros estorbos circunstanciales.

Al despedirse en Junio del 84 me dejó como recuerdo un diccionario de francés, y al alargarle la mano, quedó indeciso y emocionado; pero, recobrando su habitual indiferencia, aunque llena de tristeza su mirada, se encogió de hombros, y dijo: «¡Y para qué!»¹³

A fin de cuentas, nadie crea sorprender en esta salida despego alguno por parte de Torrecilla, sino una de las florecencias, medio desengañadas, medio candorosamente cínicas, de su excéntrico o inhabitual carácter. De hecho, la renuncia a su empleo en el colegio por Torrecilla, como digo, no supuso ni mucho menos el cese de relaciones, en persona o a través de un epistolario *genial como todo lo suyo*, toda vez que del más ingenioso [...] estilo eran todas sus cartas. La última recibida, está escrita mitad en francés, mitad en castellano, dándome cuenta de la publicación de un periódico, del que lo habían hecho director»¹⁴, lo cual nos confirma una fidelidad o el sostenimiento temporal del recíproco aprecio cuanto les fue posible: de acuerdo con la relación de la correspondencia de Cisneros inventariada por su nieta Consuelo (1956-2024), no parece haberse preservado ninguna epístola entre ambos, mas sí que se nos vuelve a remarcar su *estrecha y afectuosa amistad*, en especial con una proyección *confidente para las penas*¹⁵. Uno se imagina al joven Daniel dejándose guiar por el ya maduro, veinte años mayor, Francisco en sus incipientes trabajos de campo, incluso tras su separación en 1884, pongamos por caso para la catalogación descriptiva de las minas

11 Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 131-132.

12 Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 154-155.

13 Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 132.

14 Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 155-156.

15 Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudin, «Memorias del ámbar. Semblanza de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. Recreación literaria de la vida, época y familia de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás, redactada por su nieta, Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudin, a partir de libros, documentos y recuerdos» y «Notas sobre el epistolario conservado de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás», en Daniel Belmonte Mas y Ana Satorre Pérez (coords.), *Daniel Jiménez de Cisneros: centenario de los trabajos de síntesis geológica y paleontológica sobre la sierra de Crevillent publicados en Ibérica* (Crevillente: Ayuntamiento de Crevillente, 2019), 109, 123-127.

de magnetita de Cehegín (verosímil abono de esas venideras ocasiones *que aún hubo de que comiéramos juntos*)¹⁶. La cabecera en cuestión, *Cehegín*, con subtítulo de *Semanario Independiente* (Fig. 5), se ponía en la calle en el otoño de 1911¹⁷, saludado por *El Liberal de Murcia* como *muy bien confeccionado*¹⁸, y el hilo de la existencia de Torrecilla iba a cortarse de allí a no mucho andar, si bien no tan pronto cual consigna, un algo trabucado, Jiménez de Cisneros:

Le ví después muchas veces y aún hubo ocasión de que comiéramos juntos. Veintiocho años después, moría solo y su frío cadáver se encontró la mañana del Sábado Santo, 6 de Abril de 1912, tendido en el suelo de la antesala de su casa, rígido y sin acusar lesión externa alguna. «Sicut vita, finis ita»¹⁹.

En efecto, si acudimos a consultar la partida de fallecimiento del *adulto D.º Francisco Torrecilla García, soltero*, podremos corregir su datación tanto como en un año más de vida, litigado a la parca, para el personaje:

En la Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena de la villa de Cehegín, provincia de Murcia, Diócesis de Cartagena, en veintidós de Marzo de mil novecientos trece. Yo, Don José María Sánchez Ramón, Coadjutor de la misma, mandé dar sepultura eclesiástica al cadáver de D.º Francisco Torrecilla García, que según manifestación escrita que presentan, era natural de esta villa, de sesenta y ocho años de edad, soltero, hijo de D.º Blas y Doña María, falleció á las ocho de la noche de ayer, en la calle de Lopez Chicheri, á consecuencia de apoplejía cerebral, según lo hace constar el Juzgado. No pudo recibir los Santos Sacramentos. Se le hizo

16 V. gr., Daniel Jiménez de Cisneros, «El yacimiento de magnetita de Cehegín», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 3 (1903): 290-294; *id.*, «De la existencia del lias superior, del tithónico y del infracretáceo en la región NO. de la provincia de Murcia», *ibidem* 7 (1907): 400-410; *id.*, «Excursiones por el NO. de Caravaca», *ibidem* 8 (1908): 67-75; *id.*, «La Sierra de la Puerta en el término de Caravaca», *ibidem* 299-302; *id.*, *Datos para el estudio de la Geología del partido judicial de Caravaca* (Caravaca: Tip. de G. de Haro, 1903).

17 Diego Marín Ruiz de Assín, «La prensa periódica en el Noroeste hasta 1939», en Juan González Castaño (coord.), *La prensa local en la Región de Murcia (1706-1939)* (Murcia: Universidad de Murcia, 1996), 86; Antonio de los Reyes, *Prensa regional murciana desde su nacimiento hasta 1980* (Murcia: Fundación Asociación de la Prensa, 2020), 488.

18 *El Liberal de Murcia* 2423 (V-6-X-1911, ed. mañana): 2, col. 5ª.

19 Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 132.



Figura 5. El semanario, todavía bajo dirección de Torrecilla.

entierro de Cura, Sacristán y dos asistencias en el Convento. Y para que conste, se extiende la presente partida que firmo, fecha ut supra²⁰.

Poco extraña la discordancia: el ya septuagenario y jubilado Jiménez de Cisneros (Fig. 6) guardaba en la memoria perfectamente que el deceso de su amigo había coincidido con el Sábado de Gloria, pero confundió el año a la vuelta de más de veinte (envía sus apuntes a imprenta el 21 de septiembre de 1935²¹) y se fue a buscar calendario equivocado: en el de 1912 tan excelsa y todavía ascendente o vespéral celebración cae, así es, en el 6 de abril, pero al siguiente también hallamos cierto que pasaba al 22 de marzo, en cuya víspera y Viernes Santo, entrada la noche, solo en su caserón, vino Torrecilla a expirar... Por lo demás y siempre noticioso del Cehegín decimonónico, Abraham Ruiz Jiménez, al mencionar al *profesor titulado local* Blas Torrecilla, nos procura la identificación de esa su residencia, sobre el actual número 13 de la indicada vía de López Chicheri²², segregación desde

20 Archivo Parroquial de Cehegín, *Libro de defunciones de 1900-1928*, f. 289v, n.º 39.

21 Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 6.

22 Alcázar de Iranzo [Abraham Ruiz Jiménez], «Algunos nombres para la historia de Cehegín», *Alquipir: Revista de Historia* 3 (1993): 63; Abraham Ruiz Jiménez, «De escuelas y maestros», *La*



Lámina 1. Retrato de Daniel Jiménez de Cisneros.

Figura 6. Cisneros, ya de avanzada edad, en otro retrato.

1910 (vívida, pues, en su vejez por Francisco) de la calle Mayor, donde llevara el número 38²³, con inversión del extremo para comenzar la cuenta o numeración y, por consiguiente, de los lados par e impar (Fig. 7). En lo que el asiento sí padece errata es en la edad, que lo haría nacido en 1845, cuando vio su primera luz en 1843, a 17 de abril, y, en consecuencia, ganaría por este cabo otro par de años de existencia, hasta casi alcanzar entonces la setentena, a falta de unas pocas semanas, menos de un mes, para el inminente aniversario²⁴.

En el Archivo General de la Región de Murcia se custodia su expediente académico de bachillerato, ganado con aprovechamiento en el único Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, entre 1856 y 1865, acogido al régimen de enseñanza doméstica²⁵, presumiblemente a cargo de peliagudo, espinoso



Figura 7. Casa -hoy para meterle de nuevo piqueta y pala- levantada por el médico Manuel Bernal sobre el solar que previamente ocupara la de los Torrecilla.

preceptor: don Blas. Tras ello, se desplazaba incontinenti a la Universidad Central de Madrid, donde se licencia en Filosofía y Letras cuatro años más tarde, a tenor del legajo obrante en el Histórico Nacional²⁶ (o sea que vivió la revolución septembrina en Madrid, como su paisano y estrictamente coetáneo -seis días se llevaban- Chico de Guzmán; ¿y sería uno de los que, junto a Galdós, pasaron el cólera del 65 refugiados en Hortaleza, 31, residencia de don Ramón en la corte, siendo en Cehegín convecinos de la misma calle...?²⁷). No se le descubre eco documentado de ejercicio educativo-profesional en su patria chica²⁸, aunque tras despedirse de Caravaca bien pudo impartir clases particulares para ayuda de sus rentas agrícolas, como antaño hiciera el progenitor. Quedan como su último *modus vivendi* las labores directivas del semanario, hasta el conjeturable conflicto con su sucesor y hasta entonces administrador Juan García Porcel²⁹, el otro

Panorámica: <https://www.lapanoramica.es/noticia/de-escuelas-y-maestros-por-abraham-ruiz-jimenez-cronista-oficial-de-cehegin/>; o <https://www.cronistasoficiales.com/?p=149590>.

23 Francisco Jesús Hidalgo García, *Callejero histórico de Cehegín: casco antiguo* (Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín, 2022), 174, 214.

24 Archivo Parroquial de Cehegín, *Libro de Bautismos que tomó principio en 1º de Noviembre de 1840 y finó en 29 de Diciembre de 1844*. Bautismos, Libro 33, fs. 241v-242r.

25 «Expediente académico de Francisco Torrecilla García», Archivo General de la Región de Murcia [ES.30030. AGRM/36.2.2.2.1>IAX,1402/32].

26 «Expediente académico de Francisco Torrecilla García, alumno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Natural de Cehegín (Murcia). Licenciado en Filosofía y Letras», Archivo Histórico Nacional [ES.28079.AHN/ UNIVERSIDADES, 6867, EXP.9].

27 Véanse Julián Gómez de Maya, «Ramón Chico de Guzmán, estudiante de leyes y cánones», *Alquipir: Revista de Historia* 15 (2014): 80-123; o Abraham Ruiz Jiménez y Julián Gómez de Maya, *Ramón Chico de Guzmán (1843-1876): vida, verso y prosa* (Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2018), 173-236.

28 Francisco Jesús Hidalgo García, *Historia de la escuela en Cehegín: 500 años de enseñanza* (Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín, 2017), 105-106, 141.

29 V. gr., Desiderio López Martínez, «García Porcel (1884-1920) y Cehegín», en José González Martínez (coord.), *Cehegín*.

enigma -junto a la desavenencia *edípica*- en el lánguido reverbero dejado tras de sí, si no se trató de duradera indisposición y convalecencia, aunque sin duda esto se hubiese participado a los lectores sin encubrirlo con el velo del silencio. Al margen de tales obscuridades, como postrimera actuación pública y también exponente indirecto de esa facilidad versificadora encarecida por Cisneros -hay que pensar que en virtud de una cierta pericia en estas lides reconocida- se puede tener su incorporación al jurado del certamen literario que por septiembre de 1912 (¡sus últimas fiestas!) la comisión de festejos organizó en honor de la Patrona³⁰.

A cuenta de su «[...] ocurrencia de ir anotando los más trascendentales acontecimientos de la villa»³¹ en autógrafa y al presente extraviada crónica, el nombre del patriarca Torrecilla, al contrario que el de su quejoso y primogénito retoño, resulta todavía conocido por los amantes de las antigüedades de esta localidad. En su elogio sentimental del erudito de pueblo y meditabundo en torno a los *curiosos manuscritos* que se categorizan por obra de Yáñez Espín, Ambel o Quirós, de Góngora Fajardo, Ferrer o Cuenca González, de Sánchez de Amoraga Lorenzo, Juan Morena o Mas de Béjar³²..., se preguntaba Alemán Sainz en su emotivo ensayo por otro de ellos: «¿quién era don Blas Torrecillas [sic]? ¿Qué hizo don Blas con su vida diaria, con las tardes de Cehegín subiéndose por las paredes del verano, con el helado invierno en los vientos, con la primavera acuciante o con los dulces otoños?»³³. No nos cabe resolver el misterio ni aun con esa tenue -y sobrecogedora- huella transmitida a través de los recuerdos de Jiménez de Cisneros, sin duda ignorante de ellos el sensitivo periodista, pero sí que ya alcanzamos a vislumbrar las sombras de la tragedia doméstica de este erudito prominente «[...] en la gran obsesión por el pasado de Cehegín y su recopilación histórica» que, «a cambio de esta vocación, [...] daba clases particulares, aunque al parecer era hombre de pequeña fortuna»³⁴ (parecido expediente al que para

remediarse acudiría el vástago en la vecina Caravaca...) e incluso de cierto predicamento oligárquico, el bastante para ejercer como alcalde de la población durante los últimos tiempos de la monarquía isabelina y primeros compases de la *Revolución de Septiembre*³⁵, luego como juez municipal a cobijo de la Restauración alfonsino-canovista³⁶, mas no tanto que permita adjudicarle, sobre el plano municipal, la calle Torrecilla³⁷, tal vez sí a sus antepasados en general, como epónimo linaje (Fig. 8). Ideológicamente adscrito al moderantismo³⁸, la penúltima noticia que de él tenemos nos lo muestra elector e interventor en las elecciones de agosto de 1881³⁹; la postrera reposa en el correspondiente libro de defunciones del archivo parroquial: venido al mundo en 1821, fue a morir en febrero de 1882, ya viudo -como nos ha enterado Cisneros- de Josefa García Bonillo, con la cual casara en 1842 y de quien le quedaron vivos Francisco, Pastora y Damián (nacidos estos respectivamente en 1849 y 1853, con una Antonia en 1856, quizá entre algún otro hermano más)⁴⁰. «¿Cuándo nació don Blas? ¿Cuándo murió? Quizá a él tampoco le interesasen unas fechas tan desprovistas de pasado como éstas»⁴¹ -había lucubrado retórico el mismo Alemán-: comoquiera y con medio siglo de demora, conste por fin la respuesta.

Pero vengamos a las letras, sobrepujante en su campo de ese *curioso*⁴² e *interesante manuscrito sobre temas locales, hoy desaparecido*⁴³, a decir de Ruiz Jiménez,

Fiestas Septiembre 1984 (Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín, 1984), s. p.; Elena González-Blanco García, «La personalidad de Juan García Porcel», *Alquipir: Revista de Historia* 13 (2005/6): 293-299; Francisco Jesús Hidalgo García, «El dramaturgo ceheginero Juan Miguel García Porcel», en Salvador Martínez Sánchez (coord.), *Nuestros poetas cehegineros* (Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín y Casino de Cehegín, 2022), 45-48.

30 *Cehegín: Semanario Independiente* 39 (L-1-VII-1912): 1; *ibidem* 45 (Mi-14-VIII-1912): 2; *ibidem* 46 (D-18-VIII-1912): 3; *ibidem* 47 (D-25-VIII-1912): 4; *ibidem* 51 (J-12-IX-1912): 2.

31 Alcázar de Iranzo [Abraham Ruiz Jiménez], «De la ópera ceheginera», *Cuadernos Murcianos* 34 (1980): 224.

32 Francisco Alemán Sainz, *El libro de Cehegín* (Murcia: Ayuntamiento de Cehegín, 1975), 91-92, 190-192.

33 Alemán Sainz, *El libro...*, 91.

34 Alemán Sainz, *El libro...*, 91-92. En consonancia,

Abraham Ruiz Jiménez, «Maestros y escuelas de Cehegín», en Ricardo Montes Bernárdez (coord.), *Maestros y escuelas en la región de Murcia (1750-1950)* (Murcia: Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2015), 93; o Antonio González Noguerol, «Blas Torrecilla Gómez», *Desde mi buhardilla mesonzoica* (XII-2017): <https://lamesonzoica.blogspot.com/2017/12/blas-torrecilla.html>.

35 Francisco Jesús Hidalgo García, *Miscelánea histórica de Cehegín* (Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín, 2013), 271-272.

36 *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia* 14 (V-16-VII-1875): 4; *La Paz de Murcia: Diario Monárquico Constitucional y de Intereses Materiales, Literatura, Noticias y Anuncios* 5406 (D-18-VII-1875): 1.

37 Francisco Jesús Hidalgo García, *Callejero histórico de Cehegín (casco antiguo)* (Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín, 2022), 398-399, cabe decir que en respuesta a Antonio González Noguerol, «Blas Torrecilla Gómez», *Desde mi buhardilla mesonzoica* (XII-2017): <https://lamesonzoica.blogspot.com/2017/12/blas-torrecilla.html>.

38 *La Paz de Murcia: Diario Liberal y de Intereses Materiales, Noticias y Anuncios. Órgano del Partido Constitucional de la Provincia* 4682 (Ma-28-I-1873): 1.

39 *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia* 79 (V-30-IX-1881), suplem.: 16.

40 Archivo Parroquial de Cehegín, *Libro de defunciones de 1880-1882*, 178 (la fecha exacta, 5 de febrero de 1882).

41 Alemán Sainz, *El libro...*, 92.

42 Abraham Ruiz Jiménez, *El obispo Caparrós y López. Apuntes para una biografía y una época* (Cehegín: Gráficas Gonor, 1961), 47; *id.*, «De la ópera...»: 224; *id.*, *Cehegineros en el siglo XIX* (Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1988), 211.

43 Ruiz Jiménez, «Maestros...»: 93. Se nos conserva tan solo



Figura. 8. La calle Torrecilla, de Cehegín.

aunque Moya Cuenca, que sigue utilizándolo para su espléndida reconstrucción de las *Antigüedades* de Ambel, nos lo ubicaba, «muy bien conservado, [...] propiedad de Don Antonio Pérez Crespo»⁴⁴ (1929-2012), aquel primer presidente del Consejo Regional de Murcia, el órgano preautonómico. Y es que tuvo además puntas y ribetes de poeta, como un don genéticamente relicto que pasaría a su no tan solo patrimonial heredero (aunque los exiguos vestigios líricos del uno fluyen de un fervor mariano inexistente -o al menos ignoto por el momento- en Francisco, de quien nos consta *su falta de fé religiosa*⁴⁵, inficionado por la peste masónico-enciclopedista y quizás -finjamos dar pábulo al trile psicoanalítico- freudianamente reactivo...), yendo a más, de aquel a este, el caudal de producción. El año 1856 dio a la estampa una *Novena de María Santísima de las Maravillas*⁴⁶ que se cierra con unos «Gozos a María Santísima» que bien ameritan su traslado. También, puesto a describir el Santuario de Nuestra Señora de las Maravillas, anejo al convento franciscano y hoy

parroquia desde 1966⁴⁷, registra Agustín Perea cómo «al entrar, después de haber subido las dos gradas que hay en sus umbrales, lo primero que se encuentra es un sencillo cancel de pino, en el cual se leen las siguientes cuatro octavas, originales del distinguido vate ceheginero don Blas Torrecilla y Gómez»⁴⁸, y, conforme se volverá a hacer a la conclusión de estos párrafos en un primer anexo⁴⁹, pasa a renglón seguido a reproducirlas (molestia que no se toma, entre las que va examinando por el templo, con otras «[...] composiciones poéticas que no transcribimos por el poco mérito que tienen»⁵⁰).

Correlativamente, el segundo apéndice ha de reservarse, con el debido orden, a la fluctuante firma de *Francisco Torrecilla, F.A.T. o F.T.*: esto es el Torrecilla hijo que, profesor en escuela privada de Caravaca, tan honda impronta e influencia moral dejó, de por vida, en aquel mozo Jiménez de Cisneros llamado a descollantes cotas científicas. A fin de cuentas, de su pluma nos ha quedado un chisporroteo de poemas desperdigados entre la hojarasca volandera de la prensa, otra porción de artículos periodísticos de variopinto tema y tono⁵¹ e incluso, con la mayor probabilidad, más de un anónimo abultando los números de *Cehegín: Semanario Independiente* durante la etapa de su dirección, hasta trece -el último trimestre de 1911-, antes de abandonar esta en manos de quien hasta ese momento había venido actuando no solo a cargo de las tareas de administración, sino además como más prolífico tributario a las redactoras, García Porcel (Fig. 9), *ya de vuelta de la bohemia madrileña*⁵², quien completará la colección hasta sobrepasar el medio centenar de entregas.

la copia de un fragmento relativo a las exequias de Ramón Chico de Guzmán, en, v. gr., Ruiz Jiménez y Gómez de Maya, *Ramón...*, 394-395.

44 José Moya Cuenca, «Introducción al manuscrito», en Martín de Ambel y Bernad, *Antigüedades de la villa de Cehegín*, ed. José Moya Cuenca (Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín, 1995), XXVIII.

45 Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 121.

46 [Blas Torrecilla Gómez], *Novena de María Santísima de las Maravillas, compuesta por B. T. G. á espensas de sus devotos y mayordomos en este año de 1856* (Caravaca: Imprenta de D. Bartolomé de Haro y Solís, 1856). Ciertamente, aunque en la portada únicamente figuran las iniciales del nombre, como bien respalda el padre Francisco Javier Gómez Ortín, *Guía maravillense. Historia de una imagen subyugante: la Virgen de las Maravillas de Cehegín* (Murcia) (Murcia: Espigas, 2008), 33, se trata de sus siglas sin lugar a dudas.

47 Gómez Ortín, *Guía...*, 73.

48 Agustín Perea Sánchez, *Historia de la Virgen de las Maravillas, Patrona de Cehegín* (Barcelona: Tipografía Católica, 1878), 39-40.

49 En orden a los anexos o apéndices recopilatorios, agradezco a limine el auxilio prestado por don Juan Antonio Gómez Valero, un siempre solícito doctor John H. Watson en mis pesquisas hemerográficas y cehegineras.

50 Perea Sánchez, *Historia...*, 52.

51 V. gr., «Marruecos», *El Eco de Cehegín: Periódico de Intereses Generales* 12 (S-5-IX-1903): 1; «Unas líneas a la memoria de mi amigo Luis Nogueras», *La Voz de la Comarca: Periódico de Intereses Generales. Órgano de los Pueblos de Caravaca, Cehegín, Moratalla y Calasparra* 1534 (D-26-VI-1910): 3; «Aclaraciones al número anterior», *Cehegín: Semanario Independiente* 2 (D-8-X-1911): 1; «Aspecto general de la política en Europa», *ibidem* 3 (D-15-X-1911): 1; «L'entente entre Francia y Alemania», *ibidem* 4 (D-22-X-1911): 1; «Los franceses amenazan», *ibidem* 5 (D-29-X-1911): 1; «Todavía no», *ibidem* 6 (D-5-XI-1911): 1; «Asamblea escolar», *ibidem* 12 (D-17-XII-1911): 2, *ibidem* 13 (D-24-XII-1911): 2.

52 López Martínez, «García...»: s. p. Y léase a Alemán Sainz, *El libro...*, 100-102.



Figura 9. Lápida identificativa, hoy descolgada, de la casa natal de Porcel, en la misma calle de su convecino y colega Torrecilla.

3. Las muestras devanadas

A manera de apéndice primero, atendamos a los poemas de Blas Torrecilla:

§. Octavas en el cancel del Santuario de Nuestra Señora de las Maravillas⁵³.

Salve, Virgen gloriosa, astro luciente,
 prodigio de la gracia sin segundo,
 elegida por Dios Omnipotente
 para Madre de Aquel que salvó al mundo;
 salve, jardín frondoso, pura fuente
 de copioso caudal, manso y fecundo;
 salve, Virgen excelsa y sin mancilla,
 de toda la creación la Maravilla.

Del Eterno escogida entre millares,
 al crearte tan perfecta, hizo un portento,
 y tus gracias y dones singulares
 exceden al humano entendimiento.

¡Qué podré yo decir en mis cantares
 para explicar tan grande pensamiento,
 si al contemplar tus gracias, oh María,
 no sabe qué expresar la lengua mía?

Si te apellido Sol, tu luz fulgente
 más que todos los astros luce y brilla,
 y, si te digo Estrella del Oriente,
 es palabra vulgar, cosa sencilla.

Solo el grande Hacedor, el Prepotente
 que en sus obras sorprende y maravilla,
 Él solo pintará con expresiones
 tu hermosura, grandeza y perfecciones.

¡Oh Reina de bondad y de dulzura,
 que alivias con tu amparo los pesares,
 no habiendo una desgracia, una amargura,
 que tú no endulces y que no repares!

Tú eres la protección firme y segura
 que salva nuestra vida en sus azares,
 siendo en toda ocasión, oh Ester dichosa,

de tu pueblo la Madre cariñosa.

§. Gozos a María Santísima⁵⁴.

Pues alegría y contento
 eres en las aflicciones,
 oye nuestras peticiones,
 de Maravillas portento.

Desde que tu imagen bella
 vino, por nuestro consuelo
 a todos tu hermoso cielo
 nos anunció buena Estrella.

No hay suspiro, no hay lamento
 que en tu pecho no aprisiones,
 oye nuestras peticiones,
 de Maravillas portento.

Surcando inquietos cristales
 por el amor que nos tienes
 viniste, bien de los bienes,
 a remediar nuestros males:

Ya ni pena ni tormento
 reina en nuestros corazones,
 oye nuestras peticiones,
 de Maravillas portento.

Tanto luces, tanto brillas
 que al mismo sol te prefieres
 y una maravilla eres,
 Reina de las Maravillas:

Excedes en lucimiento
 a las celestes mansiones,
 oye nuestras peticiones,
 de Maravillas portento.

Amante elegiste en fin,
 por tus misteriosos fines,
 Reina de los serafines,
 la casa de un Serafín:

Cual sol de este firmamento
 te rinden adoraciones,
 oye nuestras peticiones,
 de Maravillas portento.

No hay lesión ni enfermedad
 incapaz de medicina
 que con la piedad más fina
 no remedie tu piedad:

Todos logran al momento
 consuelo en sus aflicciones.
 Oye nuestras peticiones,
 de Maravillas portento.

Ya se encuentran a millares
 en tu milagroso obrar,
 Virgen bella y singular,
 tus prodigios singulares:

53 Perea Sánchez, *Historia...*, 40-41.

54 [Torrecilla Gómez], *Novena...*, 16-18.

Serán en glorioso aumento
expresión de tus blasones.
Oye nuestras peticiones,
de Maravillas portentoso.
La fiebre templó su fuego,
logra su juicio el demente,
consigue alivio el doliente
y cobra la vista el ciego:
Hasta el ardiente elemento
cesa, si leyes impones.
Oye nuestras peticiones,
de Maravillas portentoso.
Al cuerpo ya dividido
del alma con tu virtud
le vuelves vida y salud
y levantas al caído:
Alimentas al hambriento
y en salvo al perdido pones.
Oye nuestras peticiones,
de Maravillas portentoso.
No hay enfermo ni paciente,
mal ni dolencia penosa
que no alivie prontamente
tu intercesión poderosa.
Todos rompen sin tormento
del mal las duras prisiones.
Oye nuestras peticiones,
de Maravillas portentoso.
De todo remedio eres
para el que lo solicita,
seas siempre Reina bendita
entre todas las mujeres.
Con el mayor rendimiento
Te tributen ten bendiciones.
Oye nuestras peticiones,
de Maravillas portentoso.
El fuego en vivas centellas
y el aire en volantes plumas,
el agua en rizas espumas
y la tierra en flores bellas...
Publiquen con mudo acento
de tu amor las expresiones.
Oye nuestras peticiones,
de Maravillas portentoso.
Todos Reina te aclamamos,
todos Madre te pedimos,
todos tu porte seguimos
y tu favor imploramos:
Todos con amor atento
te damos adoraciones,
oye nuestras peticiones,
de Maravillas portentoso.

Y en otro apéndice, segundo, retallen los poemas de

Francisco Torrecilla:

§. Fragmento de la sátira en décimas a Alonso Alarcón⁵⁵.

Con dos robustos gabachos
nuestro insigne caballero
midió su invencible acero
en el villorrio de Hornachos.
Allí el maestro a los muchachos
les dio tan ruda lección
que por toda la nación
por su fama preguntaban
y las damas contestaban:
«es don Alonso Alarcón».
Cazar liebres y conejos
sin escopetas ni lazos
y matar a cintarazos
las reses y los vencejos,
ir embarcado en pellejos
de Gibraltar al Japón,
hazañas y empresas son
consignadas en la historia
para perpetua memoria
de don Alonso Alarcón.

§. Carta en verso a Daniel Jiménez de Cisneros⁵⁶.

Mi querido don Daniel:
di los talones a Egea
porque no quiso Perea
hacerlo en persona él.
A uno por uno los vio
y les entregó el recibo
y a la fecha en que le escribo
ni un céntimo recibió.
El uno dijo: «jamás
fui suscriptor a tal diario».
El otro exclamó: «¡canario!
¡Esto es caro por demás».

55 En Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 120. Brinda la siguiente contextualización: «había en el pueblo un caballero, contertulio suyo, a quien, por hacerle rabiarse, [...] le hizo unas décimas, glosadas con el nombre del sufrido caballero, al que dió forma anticuada, para hacerlo más sonoro. Siento no recordar más que estas dos [...]. En la siguiente décima, aparecía un ciego cantando el romance de la vida de don Alonso, gracias a que el buen señor, acabó por no hacer caso de las bromas de Torrecilla, y éste se lamentaba de haberle embromado tan sólo catorce años... porque se murió» (*ibidem*, 120-121).

56 En Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 156. Responde a la contextualización que copio: «me entregaron al salir de Lorca, un abultado paquete de recibos por cobrar, de los pretendidos suscriptores del diario. Había que enviarlos a los pueblos del partido judicial; pero, yo tenía amigos en Cehegín, Calasparra y Moratalla y le envié a Torrecilla los correspondientes a su pueblo. Días después recibí la siguiente carta» (*ibidem*, 155-156).

Uno dijo, incomodado:
 «no ha venido el señorito;
 ya le darán por escrito
 la respuesta a su recado».
 Otro dijo: «soy ya viejo
 y me cansa la lectura.
 No lea usted -me dijo el cura-
 Y he seguido su consejo».
 En fin, don Daniel, parece
 que contra *El Diario Lorquino*
 se ha desatado el Destino
 y ni una blanca aparece.
 Deje ese diario local
 cuando tenga la ocasión
 [etc., etc. Suyo affmo. Francisco Torrecilla].

§. Otros ocho versos en apoyo a los españoles combatientes⁵⁷.

Toda la Nación obsequia
 con cuantiosos donativos
 a los heroicos soldados
 que son a la vez sus hijos,
 mirad que están padeciendo
 bajo ese cielo inhumano
 con un tenaz enemigo
 que nadie en mal ha igualado.

§. «Ensueño»⁵⁸.

En un diáfano cielo vi grabada
 cierta imagen un día;
 pareciome al mirarla ser un hada
 que triste sonreía.

Otra vez observé... ya no vi nada:
 aquello... ¿qué sería?,
 un alma a eterno llano condenada,
 quizá fuera la mía.

Hasta que oí una voz dulce y sonora
 que mi alma penetró
 y, al darme un tierno adiós, me dijo: llora,
 no sabrás quién soy yo.

§. «Gloria al genio»⁵⁹.

Es el genio en el orden sociológico
 lo que la flor en árido desierto,
 lo que el faro en el puerto
 para el que surca el mar embravecido,
 un ser privilegiado
 que de todo y por todos ha pensado,
 que a todos con su luz ha dirigido.

...

Fijémonos en épocas pasadas,
 en la aurora feliz del pensamiento,
 y veréis bosquejadas,
 ora en piedras labradas
 o en soberbio y grandioso monumento,
 las huellas de la humana fantasía,
 de donde brota el genio
 como brota del sol la luz del día.
 A veces por un solo jeroglífico,
 una inscripción, un muro casi hundido,
 el ser intelectual se ha conocido
 de una nación o pueblo, de tal suerte
 que bien puede decirse
 que nunca el genio conoció la muerte.

...

Aún viven Aristóteles y Homero,
 Eurípides y Sófocles y Esquilo,
 pues fue la Grecia asilo
 de todo ser intelectual pasado
 que a todos ha enseñado
 y enseña todavía,
 en las artes y ciencias,
 preceptos y doctrinas inmortales
 que a través de los tiempos medioevales
 han llegado hasta la época presente,
 y por eso el que piensa
 la antigüedad helénica presente
 y, si pasamos de la Grecia al Lacio,

se le adjudicó un *accésit*», según puede comprobarse en el reportaje sin firma «Certamen en honor de Cervantes» que monopoliza dicho número consagrado a este homenaje caravaqueño al que también concurrió, a distancia, no presencialmente, con una *poesía satírica* y un precioso cuento que se le leyeron, el «[...] sabio profesor del Instituto de Alicante, [...], que de igual manera que lee en un fósil con perfección matemática, de igual modo maneja la sátira que inmortalizó al que hoy festejamos [...], que si como profesor de Ciencias Naturales honra á la clase, como cuentista se ha hecho notar por su delicadeza y sentimiento y por el *sabor* al medio en que se desarrolla» (2-3), de lo cual cabe hacer experimento en la *antología literaria* que le impulsó, no hace veinte años, su nieta: Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás, *Del fósil al verso: ocios literarios de un científico*, ed. Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudin, Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz, Caravaca de la Cruz, 2008. Retomando la aducida crónica, comenta en cuanto «[...] al Sr. D. Francisco Torrecilla que si consagración necesitara para reconocerle como poeta de altos vuelos, la tendría por su poesía titulada "Gloria al Genio" en la cual da una idea gallarda del que Dios le ha concedido» (3, cols. 1ª-2ª).

57 En Abraham Ruiz Jiménez, y Jesús de la Ossa Abril, «La poesía en Cehegín durante el siglo XX», *Alquipir: Revista de Historia* 13 (2005/6): 213, quienes no especifican de dónde se los toman.

58 *El Eco de Cehegín: Periódico de Intereses Generales* 12 (S-5-IX-1903): 3.

59 *El Siglo Nuevo: Periódico Regional é Independiente* 227 (D-14-V-1905): 4. Acerca de esta, Jiménez de Cisneros, *Por tierras...*, 156, nos pondera, reincidente en trastocar fechas, que «en 1906, para un certamen literario en honor de Cervantes, escribió una hermosa composición en verso, una de las mejores, aunque sólo

veremos a Virgilio, Ovidio, Horacio
y a esa pléyade insigne de escritores
-entre ellos a españoles distinguidos,
honra y orgullo de la raza hispana-
apropiarse y seguir esos preceptos,
hoy por todos los sabios admitidos.

...

Do el genio fija su indeleble huella
el humano pensar encuentra un guía
y bien puede decirse que sin ella
el ser intelectual no existiría:
en sus múltiples fases se nos muestra
abriendo dilatados horizontes.
La actividad del hombre es muy variada
y, si no hay un estímulo continuo,
se encuentra a cada paso anodada.

...

Como resumen de cuanto hemos dicho,
citaremos a un hombre
que llena todo un siglo con su nombre.

...

En casa pobre de Alcalá de Henares,
vio la luz un ingenio tan profundo
que aún asombra y admira todo el mundo
bajo el punto de vista literario:
fue Cervantes un hombre extraordinario,
su estilo inimitable,
su inimitable prosa,
delicada, correcta y cadenciosa:
en todos los idiomas y naciones
de su libro inmortal hay ediciones
y los tres personajes con que forma
ese poema admirable son la norma
del cumplido y honrado caballero,
del sentencioso y rústico escudero,
de la dama sin par que ha contribuido
a que llevara a cabo las hazañas
que dieran en el mundo tanto ruido.

...

Llor a ti, genio ilustre, que a la patria
con tu numen divino has ensalzado;
la humanidad entera
te aplaude y te venera
y, si viviste pobre y abatido,
España, agradecida,
en unánime aplauso confundida,
hoy te rinde homenaje merecido.

§. «A unos ojos»⁶⁰.

El azul de tus ojos
robaste al cielo
y por eso eres ángel

en este suelo.
Eres aurora
que la luz de cien soles
en sí atesora.

§. «Un ensueño»⁶¹.

Tienes tu rostro y frente de alabastro,
de diáfano cristal tus vivos ojos,
de encendido rubí tus labios rojos
y en tu velado seno
que rechaza de Cleópatra el veneno,
donde la gracia anida,
fecundo manantial de amor y vida;
tus ojos tienen del lucero el brillo,
es tu aliento el perfume de la rosa
y tu sonrisa pura y candorosa
es la expresión de un corazón sencillo.
¿Eres un ser terreno o de otra esfera
que en el inmenso espacio oculta existe
y aplan a quien te ve por vez primera?
Yo no lo sé decir, yo no soy dueño
de mi propia persona en este instante
y no paso adelante,
pues todo lo que digo es un ensueño.

§. «A una flor»⁶².

Es la flor un motivo de poesía.
No hay poeta que a una flor no haya cantado
y hasta el hombre más rudo ha celebrado
el cántico a una flor que amara un día.
Es también un emblema de alegría
y el suspiro de un joven preocupado
que, amando con pasión, nunca fue amado
por el ser que en el mundo más quería.
Tú encantas a la blanca mariposa
que en derredor de tu corola gira
alegre, juguetona, bulliciosa;
figuras en escudos de nobleza
y quien te ve con entusiasmo admira
tu aroma, tu color y tu belleza.

§. «A unos ojos»⁶³.

Al aparecer la aurora
se observa una niebla parda
como el color de tus ojos,
que sabes cuánto me agrada;
pues, cuando fijas en mí

60 Cehegin: *Semanario Independiente* 2 (D-8-X-1911): 3.

61 Cehegin: *Semanario Independiente* 3 (D-15-X-1911): 3.

62 Cehegin: *Semanario Independiente* 4 (D-22-X-1911): 3.

63 Cehegin: *Semanario Independiente* 5 (D-29-X-1911): 3.

tu penetrante mirada,
 mi corazón en el pecho
 ritmo al moverse no guarda:
 tiemblo como flor sencilla
 que el viento agita en su marcha
 y, más que una joven, eres
 para mí celeste hada,
 fugaz ensueño que deja
 profunda huella en mi alma;
 mas no debemos soñar,
 porque el que sueña se engaña,
 ¡que suele ser el ensueño
 para mí la misma nada!

§. «Romance»⁶⁴.

Sultana de mis amores,
 sultana de mis ensueños,
 que brillas como un diamante
 en los musulmicos cielos,
 dinos: ¿caso es verdad
 el puente como un cabello
 que han de atravesar los justos
 para llegar a esos cielos
 y que bajo de él están
 los tenebrosos infiernos
 a donde irán los idólatras
 y esos detestables perros
 cristianos que tanto odiamos
 y que exterminar quisiéramos
 con una sola mirada,
 solo con el pensamiento?;
 malditos cristianos, sí,
 malditos los diablos esos
 con quienes tanto luchamos
 allá por los tiempos medios,
 en las terribles cruzadas,
 y hasta en posteriores tiempos
 en que, a decir la verdad,
 los vencidos fueron ellos,
 porque todavía se encuentran
 bajo el poder agareno
 esos sagrados lugares
 donde a su buen nazareno
 sus airados compatriotas
 tan terrible muerte dieron;
 no sé cómo maldecirlos,
 ira de Alá cae sobre ellos,
 que quieren despedazarnos
 en Trípoli y en Marruecos.

...

Al decir esto, una bala,

atravesándole el pecho,
 lo mandó con las huries,
 es decir: lo dejó muerto.

§. «A la Patria»⁶⁵.

¡Oh! patria mía, ¡oh! patria idolatrada,
 objeto de mi amor puro y sincero,
 más que a mi misma madre yo te quiero,
 tú eres ser de mi ser, sin ti no hay nada;
 si una pluma sacrílega impregnada
 en baba inmunda de reptil grosero
 atentara a tu fama que venero,
 por el fuego de un rayo sea quemada.
 De tu seno nacieron nuestros padres
 y en tu seno descansan de esta vida
 siempre llena de pena y amargura;
 tú eres también la madre de las madres
 que a los goces del mundo nos convida
 y nos sirves de hogar y sepultura.

§. «Un adiós»⁶⁶.

En mármol que cerraba a oscura tumba
 esta inscripción lei:
 huye, márchate pronto, no vaciles,
 no te acuerdes de mí.
 Pudiera suceder que en otro mundo
 nos hallemos quizá;
 en cuanto a mí, rechaza hasta el recuerdo:
 no puedo amarte ya.
 Es verdad que en la vida nos amamos
 con ciega fe los dos:
 ahora soy una sombra, una fantasma,
 ¡ah!... para siempre adiós.

§. «Un consejo»⁶⁷.

Joven novel que al estadio vienes
 de la prensa periódica este día,
 lleno de inspiración, porque la tienes
 para escribir un drama, una poesía,
 no te dará la pluma grandes bienes
 y sí solo momentos de alegría:
 te cansarás en vano la cabeza;
 el haber del poeta es la pobreza.

§. «A Don Quijote»⁶⁸.

65 Cehegin: *Semanario Independiente* 8 (D-19-XI-1911): 2.

66 Cehegin: *Semanario Independiente* 9 (D-26-XI-1911): 2.

67 Cehegin: *Semanario Independiente* 10 (D-3-XII-1911): 3.

68 Cehegin: *Semanario Independiente* 13 (D-24-XII-1911): 2.

64 Cehegin: *Semanario Independiente* 6 (D-5-XI-1911): 3.

Ridículo y cumplido caballero
fue el inmortal hidalgo don Quijote,
que, lanza en ristre y Rocinante al trote,
en lucha desigual venció a un guerrero;
era el tal un molino sin casero
que le hirió hasta los huesos del cogote
y no dice la historia si al bigote
un aspa le asestó golpe certero.
Convénzase quien estos versos lea
que hay otra gran figura en esa obra:
la hermosa y admirable Dulcinea,
cuya cuna y edad no conocemos,
pero que fuera guapa nadie duda;
que fue dama sin par sí lo sabemos.

§. «A los habitantes de Cehegín»⁶⁹.

Simpáticas y hermosas cehegineras,
mis queridos amigos y paisanos,
a todos doy un apretón de manos
en prueba de mi amor: yo amo de veras.
¡Las muchachas!, preciosas hechiceras
de sentimientos nobles y cristianas
y, entre todos los pueblos comarcanos,
en belleza y virtud sois las primeras.
Marchemos todos para siempre unidos
por la senda escabrosa del progreso,
unánimes, compactos, decididos;
que olvide cada cual su propia historia
y en el trabajo y ciencia confundidos
hallaremos el bien, la paz, la gloria.

§. «La juventud»⁷⁰.

Cual vívido relámpago que deja
en la nube su huella luminosa,
como la tierna y amorosa queja
que entona el ruiseñor ante una rosa,
como el rumor del aura que semeja
al murmullo de fuente bulliciosa,
así la juventud para ligera
como flor delicada en primavera.
¡Dichosa fase de la vida humana
en que todo es encanto y alegría!
Fecundo manantial de donde mana
el ingenio, el talento, la poesía;
la tierna inspiración de ella dimana
como brota del Sol la luz del día;
sin ella ni la ciencia ni la historia
pudieran existir, tanta es su gloria!

A su influjo el saber debe su vuelo;
el joven ilustrado y estudioso
quisiera penetrar hasta en el cielo,
pues por ver la verdad no halla reposo;
mezquino para el hombre es este suelo
donde quiere vivir siempre dichoso,
mas no lo alcanzará sin la experiencia,
el trabajo, el análisis, la ciencia.
¡Ánimo, pues, oh jóvenes amados!,
escribid, trabajad con fe sincera:
vosotros por la edad estáis llamados
a honrar y enaltecer nuestra bandera;
ocupad vuestro puesto cual soldados
de quien la patria la salud espera,
que la fe en el destino siempre os mande:
haced a España poderosa y grande.

Hemerografía

Boletín Oficial de la Provincia de Murcia.
Cehegín: Semanario Independiente.
Don Pío: Semanario Agridulce Independiente.
El Eco de Cehegín: Periódico de Intereses Generales.
El Liberal de Murcia.
La Paz de Murcia.
El Siglo Nuevo: Periódico Regional é Independiente.

Bibliografía

Alcázar de Iranzo [Abraham Ruiz Jiménez]. «Algunos nombres para la historia de Cehegín». *Alquipir: Revista de Historia* 3 (1993): 54-63.
Alemán Sainz, Francisco. *El libro de Cehegín*. Murcia: Ayuntamiento de Cehegín, 1975.
Archivo General de la Región de Murcia.
Archivo Histórico Nacional.
Archivo Parroquial de Cehegín.
Gómez Chueca, Federico. «Don Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 39 (1941): 305-316.
Gómez Ortín, Francisco Javier. *Guía maravillense. Historia de una imagen subyugante: la Virgen de las Maravillas de Cehegín (Murcia)*. Murcia: Espigas, 2008.
Gómez de Maya, Julián. «Ramón Chico de Guzmán, estudiante de leyes y cánones». *Alquipir: Revista de Historia* 15 (2014): 80-123.
González Noguerol, Antonio. «Blas Torrecilla Gómez». *Desde mi buhardilla mesonzoica* (XII-2017) [https://lamesonzoica.blogspot.com/2017/12/blas-torrecilla.html].
González-Blanco García, Elena. «La personalidad de Juan García Porcel». *Alquipir: Revista de Historia* 13 (2005/6): 293-299.

69 *Cehegín: Semanario Independiente* 52 (L-23-IX-1912): 4.

70 *Don Pío: Semanario Agridulce Independiente* 10 (D-6-IV-1913): 3.

- Hidalgo García, Francisco Jesús. *Callejero histórico de Cehegín: casco antiguo*. Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín, 2022.
- Hidalgo García, Francisco Jesús. «El dramaturgo ceheginero Juan Miguel García Porcel». En Salvador Martínez Sánchez (coord.), *Nuestros poetas cehegineros*, 45-48. Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín y Casino de Cehegín, 2022.
- Hidalgo García, Francisco Jesús. *Miscelánea histórica de Cehegín*. Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín, 2013.
- Jiménez de Cisneros y Baudin, Consuelo. «Memorias del ámbar. Semblanza de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. Recreación literaria de la vida, época y familia de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás, redactada por su nieta, Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudin, a partir de libros, documentos y recuerdos» y «Notas sobre el epistolario conservado de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. En Daniel Belmonte Mas y Ana Satorre Pérez (coords.), *Daniel Jiménez de Cisneros: centenario de los trabajos de síntesis geológica y paleontológica sobre la sierra de Crevillent publicados en Ibérica*, 103-127. Crevillente: Ayuntamiento de Crevillente, 2019.
- Jiménez de Cisneros, Daniel. *Datos para el estudio de la Geología del partido judicial de Caravaca*. Caravaca: Tip. de G. de Haro, 1903.
- Jiménez de Cisneros, Daniel. «De la existencia del lías superior, del tithónico y del infracretáceo en la región NO. de la provincia de Murcia». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 3 (1903): 294-301.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, Daniel. *Del fósil al verso: ocios literarios de un científico*. Ed. Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudin. Caravaca de la Cruz: Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz, 2008.
- Jiménez de Cisneros, Daniel. «Excursiones por el NO. de Caravaca». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 7 (1907): 400-410.
- Jiménez de Cisneros, Daniel. «Excursiones por el O. de Caravaca». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 8 (1908): 67-75.
- Jiménez de Cisneros, Daniel. *Por tierras de Murcia (1872-1892)*. Valladolid: Maxtor, 2006.
- Jiménez de Cisneros, Daniel. «La Sierra de la Puerta en el término de Caravaca». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 8 (1908): 299-302.
- Jiménez de Cisneros, Daniel. «El yacimiento de magnetita de Cehegín». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 3 (1903): 290-294.
- López Martínez, Desiderio. «García Porcel (1884-1920) y Cehegín». En José González Martínez (coord.), *Cehegín. Fiestas Septiembre 1984*, s. p. Cehegín: Ayuntamiento de Cehegín, 1984.
- Marín Ruiz de Assín, Diego. «La prensa periódica en el Noroeste hasta 1939». En Juan González Castaño (coord.), *La prensa local en la Región de Murcia (1706-1939)*, 83-88. Murcia: Universidad de Murcia, 1996.
- Perea Sánchez, Agustín. *Historia de la Virgen de las Maravillas, Patrona de Cehegín*. Barcelona: Tipografía Católica, 1878.
- Reyes, Antonio de los. *Prensa regional murciana desde su nacimiento hasta 1980*. Murcia: Fundación Asociación de la Prensa, 2020.
- Ruiz Jiménez, Abraham. *Cehegineros en el siglo XIX*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1988.
- Ruiz Jiménez, Abraham. «De escuelas y maestros». *La Panorámica* [<https://www.lapanoramica.es/noticia/de-escuelas-y-maestros-por-abraham-ruiz-jimenez-cronista-oficial-de-cehegin/>] o [<https://www.cronistasoficiales.com/?p=149590>].
- Ruiz Jiménez, Abraham. «De la ópera ceheginera». *Cuadernos Murcianos* 34 (1980): 219-234.
- Ruiz Jiménez, Abraham. «Maestros y escuelas de Cehegín». En Ricardo Montes Bernárdez (coord.), *Maestros y escuelas en la Región de Murcia (1750-1950)*, 91-95. Murcia: Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2015.
- Ruiz Jiménez, Abraham. *El obispo Caparrós y López. Apuntes para una biografía y una época*. Cehegín: Gráficas Gonor, 1961.
- Ruiz Jiménez, Abraham, y Julián Gómez de Maya. *Ramón Chico de Guzmán (1843-1876): vida, verso y prosa*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2018.
- Ruiz Jiménez, Abraham, y Jesús de la Ossa Abril. «La poesía en Cehegín durante el siglo XX». *Alquipir: Revista de Historia* 13 (2005/6): 201-213.
- Torrecilla Gómez, Blas. *Novena de María Santísima de las Maravillas, compuesta por B. T. G. á espensas de sus devotos y mayordomos en este año de 1856*. Caravaca: Imprenta de D. Bartolomé de Haro y Solís, 1856.